El proyecto surge del debate sobre el crecimiento expansivo de la ciudad de Madrid y su modelo urbano que se ha agotado con los PAUs debido en otras razones a la crisis económica y del ladrillo. Estudiando distintas teorías sobre el crecimiento de las ciudades, analizo los solares vacíos, los edificios abandonados y descampados, tratándolos como espacios de oportunidad dentro del tejido de la ciudad, recuperándolos y devolviéndoselo a sus habitantes.

Se estudian y proyectan en todas sus escalas: metropolitana, barrio, y sobre el solar.

Se realiza una programación espacio –temporal de los vacíos analizados y que entran en la red de espacios a desarrollar a partir de tres grados de actuación:

Débil, en el que se eliminan las barreras físicas y se abre a la ciudad, es aquí donde surge una nueva red **Descampados**, espacios libres, sin intervención, tienen una naturaleza propia del lugar y pueden evolucionar lentamente hacia un pequeño paisaje.

Medio, aparecerán los **sistemas medianera,** conectados a las edificaciones existentes, consiguiendo así no solo aprovechar una fachada perdida, sino también dotar de espacios nuevos a los vecinos del edificio existente, o públicos al barrio. Aparecerán espacios como: lavandería, zonas de trabajo, cocinas, espacios de juego o de ocio…

En esta fase también se tratarán las cubiertas. Se crean nuevas cubiertas ligeras que se apoyen en las cubiertas existentes, creando una nueva imagen en la cornisa de Madrid. Se crearán así espacios comunes donde hacer una barbacoa, tender la ropa o observar el entorno. Se plantea una red de depósitos de agua en cubierta que almacene agua tratada para uso no potable, de nuevo, un cambio en la imagen de la ciudad que conocemos.

Intenso, se proyectan espacios de nueva construcción, que dotarán a los conjuntos de usos productivos, tales como cervecerías, talleres de madera o queserías, donde los emprendedores y los trabajos de toda la vida puedan convivir.

La casa ya no es una unidad compactada dentro del edificio. Se buscan espacios de relación; de lo compartido, como lavandería, cocina, huertos vecinales, zonas donde se puedan intercambiar conocimientos y actividades. Una casa abierta que reconoce que la actividad doméstica ya no se corresponde con los límites del hogar.

Un sistema que se enciende, y se apaga. Que crece, y decrece. Donde la relación de los ciudadanos es lo que da vida a la arquitectura. Un sistema que provoque infinitas situaciones. Que consolide lo inconsolidado.